

## Preferencial Harvard

El Preferencial Harvard, base de la programación de este sábado en Las Piedras, evoca a uno de los caballos que hizo historia en la segunda mitad de la década del 80. Radicado en Las Piedras, Harvard, un alazán hijo de Harken y Galaxia, fue protagonista, y en definitiva brillante ganador, de una de las pencas más famosas de cuantas se hayan disputado en el sur del país y, concretamente, en la arena pedrense. Con mucho entusiasmo y dando “rienda” a un desafío que fue ganando a los aficionados y acentuando su expectación, se definió el duelo entre el defensor del stud “El Demócrata” y dos “tauras”, con fama de invencibles: Don Julio, de Melo, y Heist, de Colonia. La carrera se disputó el 4 de diciembre de 1988, y las instalaciones del hipódromo se vieron desbordadas por un público que llegó desde todos los puntos del país.

Al hijo de Harken, presentando por Julio César Guichón “el bocha”, lo condujo Heriberto Guede; venía de actuar en otras distancias y en cierto modo se temía que pudiera perder pie con sus rivales en los primeros metros, con consecuencias negativas para su chance.

Al melense lo corrió un muy joven –apenas 17 años- pero ya promisorio jockey, Fernando Olivera; y al coloniense, nada más ni nada menos que Pablo Falero, apenas una semana antes de cumplir sus 22 años de edad. La carrera tuvo un trámite un poco accidentado ya que, en los primeros metros, Don Julio se fue encima de Heist y lo desacomodó, sacando claras ventajas, mientras Harvard, como se suponía, quedaba en la zaga.

Poco a poco, el representante pedrense se fue acomodando y acortando diferencias con Don Julio –invicto de 6 carreras hasta entonces- con el que se juntó en los últimos 200 y al que terminó superando con luz y en forma terminante. Olivera recuerda que la derrota de Don Julio, al que se consideraba un caballo inigualable, tuvo el mismo efecto que para los brasileños la derrota en Maracanã, lo que da al triunfo de Harvard su verdadera dimensión.

Si bien esta penca es, seguramente, lo que más se recuerda de HARVARD, no es posible hacer una semblanza de su trayectoria sin decir que fue un excelente ganador, inclusive clásico, y sin aludir a algunas de sus grandes performances. Quizás la más trascendente haya sido su triunfo en el Gran Premio “Asociación de Propietarios” (entonces Grupo 1) de ese año 1988, superando a Quintacho, Corinthian, Ampolo y Gran Slam que, en ese orden, completaron el marcador. Poco después arribó tercero del que fuera crack y cuádruple coronado Amodeo y Qué Muchacho en el “Criterium” y luego, en la “Polla”, también tercero de Amodeo y Activado, en 1 ‘35” la milla.

Justo homenaje entonces el que se brinda a HARVARD, excelente animal de pistas, que dio brillo y prestigio a la caballada pedrense en épocas muy competitivas y que escribió páginas inolvidables, como esa “penca” que se adjudicó como representante del turf local, dejando atrás a dos cracks procedentes de otros medios del interior.